

y nosotros  
aquí aún siempre  
amandonos,  
bebiéndonos la noche.

## P6

Hoy  
conozco a besos tu piel fresca;  
la recorro y aprendo  
como el mar a la arena nocturna.  
Dejo la roja señal de mis labios  
en la clara superficie de tus pechos,  
como un sol que se apaga  
lentamente entre montañas.

Paseo, simplemente  
mis manos en silencio,  
por la pendiente sinuosa y suave  
de tu pelo;  
o en un rumor de besos  
siento que me envuelve  
el húmedo nido de tu vientre  
con su oscura tibieza palpitante.

Me duermo  
pensando en una de tus pecas,  
como en esa estrella  
descubierta de repente;  
dudando si titila y existe  
en esta madrugada,  
o si sólo permanece  
la luz cósmica del tiempo.

Me duermo  
acunado en el rítmico latir de tu cuerpo,  
recordando tus caricias,  
pensando,  
si esto es cierto.

## Gustavo Verano:

Nació el 27 de Enero de 1955.  
Publicó en "Alberdi" (Vedia - Bs.As.) y  
"La Capital" (Rosario). Colabora en di-  
versas revistas del interior y la capi-  
tal. Tiene en prensa su primer libro de  
poemas "UN ETERNO PASAJERO"

# plaqueta del insomnio

GUSTAVO VERANO

1972



Colaboraciones:

C. Correo 742 - Rosario (Sta. Fe) - Argentina

Ediciones LA CACHIMBA  
CONICET



I E C H



**P1**

Siempre naces de la noche  
con un bostezo  
de sueño insatisfecho,  
y te contagio el cuerpo  
con mis besos de insomnio.

Luego,  
saciada de cálidas caricias nocturnas  
te escapabas en tu sopor fresco,  
y me dejabas  
con esa luna de estío, amanecida  
deambulando entre nubes;  
mirándote la boca  
mirándote las manos,  
fumando una promesa  
de último cigarro,  
y velando entre el humo  
la calma de tu sueño.

**P2**

No puedo continuar  
resumiendo en cartas  
este amor  
madurado a distancias  
y tristes días angustiados.

Por eso, mañana,  
en otro vano intento  
de subsistir leyendo  
los besos de tus letras  
y de acercarme a verte  
con mi futuro imperfecto;

en otro vano intento,  
además de una carta,  
te escribiré un poema.

**P3**

Como aquellas estrellas  
que fugaces surcaban  
el cielo de mi inmensa niñez;  
así fueron naciendo en mi cabeza  
estas gruesas canas  
con el blanco de olvidados días.

Y como estelas de lentas canoas  
que paseaban amores por el río;  
las arrugas en mi frente,  
así de lentas han crecido  
en el pasar dejando atrás.

Y así, como oscuras bolsas  
llenas de noches de insomnio  
con ebriedad de muchachas;  
se va colgando a mis parpados  
la pálida penumbra de ojeras.

Y de mis manos  
percurdidas con todos los trabajos  
variables de esta vida;  
secas, flacas, rugosas  
pero con fuerza,  
qué más decir de estas manos,  
que simplifican presente  
la prolongada adolescencia de mis años;  
que decir de estas manos  
que aún sabias acarician,  
qué más decir  
si hablan por sí solas,  
y escriben poesía.

**P4**

Quando me siento  
así  
inexplicable,  
trato de buscarte en el pasado;



ando, deseando las calles  
las desdibujó hacia antaño,  
regreso la piedra  
el granito la arena  
la mugre a la montaña;  
me vuelvo a la risa  
a la ternura de tus pechos,  
al viento de tu pelo y tus manos  
y al bullicio  
o la paz amanecida de tu piel

Quando me siento  
así  
inexplicable,  
busco tu aroma en las esquinas;  
me abandono  
en un monólogo gris lluvia  
viento y hojas secas,  
y en ese monólogo  
de grisísima ausencia  
te espero;  
hasta que cruzo la calle  
y en un adiós sin tiempo  
encuentro que te has ido  
y sigo estando solo.

**P5**

Ya reposan quietas  
imposibles  
esas sombras oblongas,  
y el viento  
exala un último bostezo  
entre los pinos,  
mientras  
juegan en silencio  
pacíficas luciérnagas  
y esa luna arborescente  
nos mira  
lejana somnolienta;  
sí,  
todo duerme,